

# METRICA DESCRIPCION

DE LAS PLAUSIBLES REALES FIESTAS, que la mui Noble, y mui Leal Ciudad de Sevilla ha celebrado los dias 24. y 25. de Octubre de eſte año de 1738.

EN OBSEQUIO DE LAS SOLEMNES NUPCIAS, QUE CELEBRÓ

## EL Sr. D. CARLOS DE BORBON,

REY DE LAS DOS SICILIAS,

CON

## LA Sra DOñA MARIA AMELIA,

PRINCESSA REAL DE POLONIA.

*SIENDO DIPUTADOS*

LOS SEñORES DON JUAN FRANCISCO de Miñaca, y Don Diego Perez de Baños, Caballero del Abito de Santiago; uno, y otro Veintiquatros de dicha Ciudad: y Juez Interventor el ſeñor Don Franciſco Rodrigo de las Cuentas, Teniente Primero de Aſsiſtente en ella, y promovido à la Plaza de Alcalde del Crimen de ſu Real Audiencia.

DELINEABALA

JOSEPH PHELIPE DE MATOS.

*Con licencia*: En Sevilla, en la Imprenta de Don Joſeph Antonio de Hermoſilla, Mercader de Libros, en calle de Genova.

# DEDICATORIA.

ADmirò à el Orbe la Funcion gloriosa,
LA celebrò el Congresso mas lucido,
OStentòse el blason mas encendido,
SIendo Sevilla la Palestra honrosa:
S. Olemnes Nupcias con Union dichosa
DE el Acto Objecto fueron difinido,
IEn dignos Diputados lo advertido
PUso la perfeccion mas portentosa.
VIvid, ò Nobles Heroes, que en honores
TOdo el Orbe celèbre con firmeza:
APlauda con encomios superiores
DE tanto esmero la mayor franqueza;
OBsequios recibiendo, que en fervores
S. Olemnizen primor, zelo, y grandeza.

# OCTAVAS.

EL dulce plectro del Castalio Choro
A mi Numen se ostente favorable,
Porque en discante metrico sonoro
A un empeño se atreve insuperable:
Del Thebano Amphion Laud canoro
Se ofrezca en sus impulsos acceptable;
Porque encontrando en èl el fixo acierto,
Demuestre en sus cadencias el concierto.

No procura la pluma difundirse
Con la extension, que pide tanto empeño;
Pues si tanto intentàra persuadirse,
Fuera impossible assumpto el desempeño:
El punto, à que procura dirigirse,
Se reduce à un Laconico diseño;
Porque assi en toda parte en breve modo
Se muestre todo en parte, ò parte en todo.

Ya se sabe el dulcissimo Hymeneo,
Que el gran Carlos Borbon celebrò ufano
Con la Princessa Amelia, cuyo empleo
Logrò el Reyno feliz Napolitano:
Se aplaudiò Funcion tanta en el deseo
De festejar el Nexo Soberano;
Quedando allì dos Reynos bien distantes
Unidos por la Union de dos Amantes. Se-

Sevilla Lustre, Honor, Aplauso, y Gloria
De la Betica hermosa clara esphera,
Para significar su fiel memoria,
En obsequios magnifica se esmera:
De Fiestas Reales la funcion notoria
Celebrar en sus lauros fiel espera;
Que de Reales Personas por señales,
Si Fiestas se han de hacer, han de ser Reales.

La Ciudad con ardores impulsivos
Al Gran Monarcha Quinto pidiò amante
Permitiesse obsequiara en expresivos
Esmeros à esta Union Regia brillante:
Condescendiò el Monarcha à los activos
Deseos de Ciudad tan vigilante;
Y con el Real Consejo, y su Eminencia
Diputados nombrò de esta Regencia.

Don Juan Francisco de Miñaca ilustre,
Don Diego Perez, que de Baños brilla,
Fueron los Diputados, cuyo lustre
La fama cuenta, si logrò Sevilla:
Y porque en tal funcion nada se frustre,
Por Juez Interventor, que la acaudilla,
Se nombrò en sus acciones siempre atentas
Don Francisco Rodrigo de las Cuentas.

El vigeſimo quarto, y quinto dia
Del mes de Octubre fueron deſignados
Para funcion de tanta hierarchia,
Y à los Reales obſequios deſtinados:
Demonſtraron ſu zelo, y energia
Los inſignes excelſos Diputados;
Porque aſsi correſponda en tanto objecto
Efecto grande por tan grande afecto.
Del Seraphin Humano en la gran Plaza
Celebrar la funcion ſe determina;
Porque en recinto tal no ſe embaraza
La mayor extenſion, que ſe examina:
Deſpues del balconage, que la abraza,
Un nuevo Amphitheatro ſe maquìna;
Que ſiendo en firmes tablas bien formado,
Para el acto quedò bien entablado.
Con tal primor la Plaza ſe authoriza,
Que todo à quadrar llega en ſu figura;
Pues en dobles andamios formaliza
Su extenſivo primor la Architectura:
Alli en varios paìſes, que matiza,
Subtilizò el pinzel dieſtra pintura;
Y en fin llegado el dia definido,
El exceſſo mayor ſe viò aplaudido.

Vistosos Tercipelos, y Brocados,
Ricas Telas, Tissues prodigiosos,
Exquisitos adornos sublimados,
Ideas de artificios milagrosos,
De este Emporio los timbres laureados
Augmentaron con lauros luminosos,
Viendose en maridage bien texido
De su Corte el blason entretexido.

Del Hybla, y Tempe la estacion frondosa
Fuera un rudo bosquexo de esta estancia;
Pues en varios primores deliciosa,
No faltò para el punto circunstancia:
En tanta variedad Magestuosa
Formaba la discordia concordancia:
Lo que tanto à la vista suspendia,
Que el que miraba màs, menos veìa.

De Chipre aqui la Diosa en confusiones,
Al vèr tanto Theatro de Beldades,
Extatica en suspensas atenciones
Miraba, y admiraba las Deidades:
Cediendo de su Ceptro los blasones,
A las Nymphas rindiò las Magestades;
Pues de estas cotejados los primores,
De Venus los mayores son menores.

Del Concurso explicar lo numeroso,
Es à humano escrutinio impracticable;
Pues de todos estados portentoso,
Aun à el arte mayor no es calculable:
Congresso à todas luces tan vistoso
Es por lo numeroso innumerable:
Y el que cuenta mejor, experimenta,
Que (à la cuenta) es mayor, por no hallar (cuenta.
Solo de Forasteros se observaba
Multitud, que à la vista confundia:
De Titulos, y Nobles se admiraba
Un conjunto, que à todos suspendia:
Gente de toda esphera se miraba
Venir de lexas tierras à porfia;
Porque de esta Ciudad en los tamaños
Su funció es mui propria aun para extraños.
El Viernes, pues, se vieron en balcones
Los Ilustres Cabildos, Real Audiencia,
De la Fè el Tribunal en sus blasones,
Docta Universidad con su afluencia,
De la Real Sociedad las expressiones,
De el grave Consulado la influencia,
Real Maestranza, Damas, Caballeros,
Ricos, Pobres, Patricios, Forasteros.

En un balcon de adernos mui ſubidos
Se vieron los Iluſtres Diputados
Con coſtoſos magnificos veſtidos,
Què de Tiſsù de plata eran fundados:
Chupa bordada de eſta en coloridos,
Cabos correſpondientes extremados,
Extremos de primor el mas ſupremo;
Y en fin todo primores por extremo.
Por la mañana ya mas de las nueve
Seis carros en la Plaza ſe obſervaron,
Que con modo curioſo, dieſtro, y breve
Toda la arena providos regaron:
De yerbas, gallardetes con relieve
Con viſtoſos primores ſe adornaron;
Y el liquido cryſtal, que pipas llena,
La arena aplaca, por mover la arena.
Doce Mozos los carros dirigian,
Tirando ſeis, como otros ſeis regando:
Lila encarnada unanimes veſtian
Con galones de plata rutilando:
Las mulas de lo miſmo ſe cubrian,
El Hiſpalenſe NODO demonſtrando;
Porque en eſta Madexa firmemente
Sevilla texe ſu lealtad ardiente.

Se obſervaron deſpues cien Granaderos
De las Reales Hiſpalicas Milicias,
Donde el gran Benajiar por claros fueros
De digno Coronèl logra delicias:
De el gran Monſalve finos los eſmeros
Expreſsiones moſtraron mui propicias,
Ofreciendo obſequioſo ſus favores,
Brillando à todas luces ſus fulgores.
En dos filas la tropa dividida,
Haciendo en ſu inverſion un paralelo,
Azia uno, y otro lado bien medida,
La Plaza deſpejò con grande anhelo:
Y ya para la proxima corrida
Entraron en la Plaza con deſvelo
Quatro dieſtros, plauſibles Picadores,
De el mugible furor fieros terrores.
Encerrador Mayor Pedro Moreno,
Juan Hijon, Juan Martin, y Juan llamado
Santandèr, cada qual un rayo, y trueno,
En un bruto Andaluz mui bien montado:
Quedò el Concurſo de eſperanzas lleno,
Al vèr un quaternion tan bien formado;
Pues deſtreza, pujanza, y experiencia
En todos quatro forman competencia.

De grana casaquillas, y calzones
Explicaban, de plata guarnecidas;
De azul persiana chupas con florones,
Las sillas con adornos mui lucidas
De grana, y plata en finas impressiones,
Todas las circunstancias bien vestidas;
Llevando los estrivos, y bocados
Como una plata, siendo plateados.
Tambien salieron ocho Capeadores;
De los q̃ Juan Rodriguez fue el primero,
Que de dichos de à pie Toreadores
Tuvo la direccion en el terrero:
De grana fue el vestido con primores;
Lila grana en los siete, y en su esmero
De plata guarnicion; y en puntos francos
Medias, y capa azul, y extremos blancos.
En esta, y las siguientes estaciones
Se vieron dos Ministros bien dispuestos
A caballo con fieles expressiones
En sus dos respectivos firmes puestos:
Uno de la Ciudad en los blasones
Explicando sus timbres manifiestos;
Y otro, que el Real Acuerdo claro indicia,
A quien toca este puesto por Justicia.

Del bronce ya la voz para el festejo
 Del Concurso los animos movia,
 Quando el grande Asistente, claro *Espejo*
 De virtud, que en la Plaza presidia,
 De un lienzo en el albor con su reflexo
 La salida à los Toros prescribia;
 Que salieron à el Circo enfurecidos,
 Corriendo en la carrera aun no corridos.
Doce en dicha mañana se corrieron
 Con vara larga por los Picadores;
 Que diestros en picar, se merecieron
 Victores, que elogiaron sus primores:
 A el Theatro gloriosos divirtieron;
 Que aplaudiò sus esfuerzos superiores;
 Y de mano en su ardor fuerte, y ufano
 Logrò alli su valor mui buena mano.
Despues que los picaban, ocurria
 De los Capeadores la destreza;
 Que de diversas suertes confundia
 De los soberbios brutos la fiereza:
 Vanderillas con garbo, y osadia
 Les plantaban con rara ligereza;
 Hasta que de la espada à el golpe fuerte
 A el que quiso matar, le daban muerte.

Muertos los Toros, tres mulas entraban,
Reales Armas llevando en ſus cubiertas;
Las que ſeis fuertes Mozos gobernaban,
Para ſacar de alli las Fieras muertas:
Mil ſangrientos raudales arrojaban
Por las q̃ el hierro abriò, mortales puertas;
Siendo en dos puntos con diſtinto aprecio
Lo q̃ antes el terror, ya el vil deſprecio.
La funcion felizmente concluida,
Se levantò el Congreſſo alborozado,
Deſeando con anſia enardecida,
Que llegaſſe la tarde ſu cuidado:
Llegò en fin, y la gente commovida,
A ocupar fuè ſu pueſto deſignado;
Piſando el Circo en fulgida ordenanza
La fiel glorioſa Regia Maeſtranza.
Eſte claro fulgifico Congreſſo,
De Heroiciſmo glorioſo conſtruido,
De ſu ardiente lealtad en el exceſſo
Se viò eſta tarde en lauros promovido:
De un Real Infante por favor expreſſo
Se glorìa en ſus timbres preſidido;
Siendo claro Teniente de ſu Alteza
Iluſtre Villafranca con franqueza.

Del vistoso Uniforme los fulgores,
De sus veloces Euros lo equipado,
De sus muchos Lacayos los colores,
De sus varias acciones lo elevado,
De sus Cañas Reales los fervores,
De Manejo, y Chamberga lo acertado,
La igualdad al correr, y en fin sus modos,
Sin suspenderse en sì, suspendiò à todos.
El individuar distintamente
De la Real Maestranza las acciones,
Otro ingenio de acumen eminente
Lo ha descifrado en claras expresiones:
Por lo que solo aqui succintamente
Se laconizan tantas perfecciones:
Podrà el deseo en obra tal saciarse;
Mas no podrà en su gusto fastidiarse.
Se completò la tarde en lo intensivo
Por la cèlebre Regia Maestranza:
Mas para concluìrla en lo extensivo,
Se lidiaron seis Toros de pujanza:
De que el Pueblo entre jubilos festivo
De la funcion lo solido afianza:
Repitiendo con voz, que ardor motiva,
La Regia Maestranza viva, viva.

Del

Del dia veinticinco la mañana
Igual se registrò con la primera:
De cruel furia, indomita, è insana
Doce Toros midieron la carrera:
De los guerreros la destreza usana
No tuvo que envidiarse en esta esphera;
Pues uno, y otro dia en las funciones
Corrieron paralelos sus acciones.
Llegò, en fin, ya la tarde deseada,
Y el Theatro fulgores ostentando,
La Plaza con despejo despejada,
Y la vista los apices notando,
Por calle de la Sierpe entrò dorada
Una hermosa Carroza caminando:
Donde la vista, que con ansia llega,
En vèr quanto ay que vèr, se vuelve ciega.
Aurea talla, encarnados los perfiles,
Ocho hermosos fulgificos crystales,
Terciopelo encarnado en sus pensiles,
Vestian sus estancias integrales:
Franjas, borlas, adornos mui gentiles,
Guarniciones al fin en todo iguales,
Tiros largos; que en todo se ha advertido
El arte por el arte ser vencido.

Aqui

Aqui las atenciones elevadas
En machina tan bella divertidas,
En conjunto de ideas tan fundadas
Las admiran, y aclaman repetidas:
Si corre, à las demàs dexa paradas;
Si pàra, à las demàs dexa corridas:
Donde en su admiracion, por ser tan rara,
Se vè, que aun mismo tiempo corre, y pàra.
Aqui los dos sublimes Diputados,
Oy de Tissù de oro bien vestidos,
Acompañaban en su fè acendrados
A dos Heroes de timbres aplaudidos:
Don Gaspàr Saavedra en elevados
Encomios brilla el uno ennoblecidos;
Y Don Francisco Saavedra amable
Luce el otro en sus lauros honorable.
Ocho Lacayos fieles los seguian,
Que vestidos de grana se ostentaban:
Franja azul, y amarilla guarnecian
Al vestido, que ufanos demonstraban:
Todos con igualdad se descubrian
En todo el ornamento, que llevaban;
De plata guarnecidos los sombreros;
Y à este modo vestidos los Cocheros.

Con dos Pages un Coche decoroso
La aurifera Carroza iba siguiendo,
El vestido de grana sumptuoso
Guarnecido de plata descubriendo;
Chupas celestes, donde en lazo hermoso
La guarnicion de plata iba luciendo.
Si brillan tanto assi los inferiores,
Quànta luz mostraràn los Superiores?
Dieron vuelta à la Plaza en su passeo,
De todo el Pueblo la atencion robando:
A la puerta llegaron con su empleo
De calle Chicarreros rutilando:
Apearonse alli, donde el deseo
Viò à los dos Diputados ya montando
Cada uno en un rayo, vital monte;
Donde el mismo, que monte, se remonte.
Fino azabache el uno se admiraba,
Rico verde ostentando en su aderezo;
Tordillo el otro, con lo azul mostraba
Ser del Bòreas impavido bostezo:
En ambos aderezos rutilaba
De Oro el galon, del Ganges esperezo;
Siendo ayrosos los brutos generosos
A el ayre de sus Dueños mas ayrosos.

Seguianse otros dos brutos hinnibles,
Negro el uno, Tordillo el otro ardiente,
Con ricos aderezos, que apacibles
El binario igualaban precedente:
Aqui dos tapasillas con plausibles
Escudos de sus Armas justamente
En roxo campo los esmeros finos
De los Heroes mostraban peregrinos.
Fueron, pues, los dos dignos Diputados
Donde brillaba la Ciudad lustrosa;
A quien diestros, fulgentes, y exaltados
La vènia hicieron grave, y decorosa:
Fueron de el gran Concurso celebrados
En tanta cortesia luminosa,
Y siendo en sus acciones tan bien quistos,
Fueron por tan mirados mui bien vistos.
Estando asi parados, viò el Congresso
Venir con grande bulla, y algazara
Ochenta Lacayuelos; cuyo ingresso,
Si en su veloz carrera se repara,
Fue imitando en los Turcos el excesso,
Cuyo vestido en ellos se declara:
Donde el caso, que alli pareciò acaso,
No fue casualidad, sì mui del caso.

De Tafetan rosado en los quarenta
Armador, y naguillas guarnecidas,
Plata, y Oro el velillo, todo augmenta
Del acto las ideas bien vestidas:
De grana en virretinas representa
La Turba, de los Turcos las partidas:
En cuyos morriones por señales
Letras de plata descifraban *Reales*.
En estos media Luna, y su garzota
Zapatos, y botines encarnados:
En cada uno su baston se nota,
Dorado el puño, y sables plateados:
En la otra Turba la atencion denota
Naguillas, y jubones azulados;
Llevando la una, y otra à la Romana
Peluquin blanco, y guantes mui ufana.
Con tan vistoso grande lucimiento
A caballo la Plaza passearon
Los Heroes Diputados, q̃ en su augmento
Los aplausos mayores alcanzaron:
Los Claros Tribunales en su accento
Su placer en tal lance demonstraron;
Y todo el Pueblo con rumor festivo
Celebraba un primor tan excessivo.

A la puerta de calle Chicarreros,
Concluìdo el passeo, se retiran,
Hasta que los dos altos Caballeros,
Que han de rejonear, à entrar aspiran:
Fueron à su balcon los dos primeros;
Y los segundos ya la Plaza gyran;
Que el acto de la venia, y rendimiento
Hicieron con plausible complemento.

Los Caballeros Rejoneadores
Iban, segun costumbre, de golilla;
Plumage en los sombreros con primores,
Atencion aspectable de Sevilla:
Cada uno con timbres superiores
De treinta Lacayuelos la quadrilla
Llevò consigo; porque el gusto augmenta
Gente de poca cuenta en mucha cuenta.

Llevaban los vestidos de encarnado,
Y celeste mitàn, que guarnecidos
De fluecos, y velillo delicado
De Plata, y Oro, estaban mui lucidos:
Virretina, y baston, todo agraciado,
Medias de azul, y roxo coloridos,
Fluequesillo de plata en las cuchillas;
Y en fin zapato blanco en las quadrillas.

A cada Caballero acompañaban
  Dos mui fuertes, si diestros Toreadores:
  Los unos de celeste se adornaban;
  Los otros de encarnado con primores:
  De razo los vestidos se formaban
  Con guarnicion de plata en sus colores;
  Que en tanto lucimiento de metales
  Bien se vè ser las fiestas Fiestas Reales.
Ya en fin todo dispuesto, el Clarin suena,
  Dando à entender de el Toro la salida;
  Que apenas registrò mobil la arena,
  Quando syncopizada ya su vida,
  Del hierro à la invasion en breve enfrena
  La furia poco antes tan temida:
  Y despues la palestra renovando,
  Nuevas furias se fueron agitando.
De diez y nueve Fieras fue manchada
  La roxa arena con su humor cruento;
  Y ya con el Rejon, ya con la Espada
  Se viò de los dos Heroes el aliento:
  Fue esta tarde por todos laureada
  Por los lances de mucho lucimiento;
  Y los dos Saavedras luminosos
  Por la funcion quedaron mas gloriosos.

Con

Con tal impulso acometiò una Fiera,
Que el caballo cayò de un Caballero:
Correr peligro Don Gaspàr pudiera;
Mas Juan Rodriguez con valor ligero
La asiò de un hasta; y tanto alli se esmera,
Que hizo caer en tierra el bruto fiero.
Gallarda accion ! donde el discurso advierte
Lograr por suerte alli tan feliz suerte.

Desempeñòse Saavedra ufano
Con el bruto feroz, rayo viviente;
Pues soltando el Rejon, y Espada en mano,
En la cerviz le hiriò garbosamente:
Con la Espada tambien su ardor lozano
Buscò brioso à el Toro subsiguiente:
Donde à uno, y otro golpe de su Espada
Quedò ya su caìda levantada.

A el primer golpe siete horribles Fieras
Rindieron el vital ultimo aliento;
Siendo de los dos Heroes las espheras
Colmadas de vistoso lucimiento:
Acciones por laudables las primeras
Alli vieron plausible complemento:
Que como en dàr la muerte fueron tales,
Passaron de mortales à immortales.

Los claros Saavedras venturosos
Fueron por el Concurso laureados:
Los dos Cabildos siempre luminosos
Les tributaron Victores colmados:
Los Nobles Tribunales decorosos,
Alegres los Insignes Diputados,
Y todo el Pueblo en ecos de la fama
Vivan los Saavedras firme clama.
Se concluyò funcion tan aplaudida,
Sin la menor desgracia completada:
Se aplaudiò la conducta dirigida
De Juez, y Diputados bien lograda:
La Hispalense Ciudad ennoblecida
Quedò del Universo laureada;
Haciendo en el rumor de bronces huecos
Eco su fama por la fama en ecos.
Vivan las dos Hispanas Magestades,
Vivan las dos de Napoles fulgentes,
Nuestros Principes vivan mil edades,
Vivan nuestros Infantes eminentes:
Viva la gran Sevilla en sus Lealtades,
Vivan sus Diputados excelentes;
Eternizando fixa en la memoria
Funcion, esmero, fama, honor, y gloria.

F I N.